

El Culto a San la Muerte “El Santito”

Introducción

Para conocer la historia de este “Santo Popular” nos tenemos que introducir en los comienzos de la cultura Guaraní.

Para el indio no existía un solo “Tupa” (Dios de la moderación y la sabiduría) llamado “Ñanderiú Guazú. Para su imaginación el panteón estaba formado por una gran cantidad de Dioses, “Porás” (Dueños, señores de la naturaleza), vinculados al mundo vegetal, animal y climáticos. De allí que sentían un gran respeto por la naturaleza y de todo lo que ella brindaba. Numerosos dioses habitaban en las selvas, en las aguas, en donde se multiplicaban o se hacían sentir con fenómenos naturales como las lluvias, los truenos, como así también las crecidas de los ríos y las tormentas.

El Dios de la lluvia recibía periódicamente rituales para complacerlo y aplacarlo. Este se llamaba Tupá Cuera, se le pedía compasión para que su cólera no se desencadenara en una tormenta, la cual traía aparejada la crecida de los ríos con el resultado de la pérdida de sus viviendas, deterioro de los cultivos, la muerte de personas, etc. Por el otro extremo en lugares de sequías, era destinatario de las rogativas, pedidos, con danzas rituales para que la bendición del agua por medio de la lluvia propiciara los cultivos.

El indio tenía su propia forma de personificar a los dioses que lo acompañaban en todo momento tanto de la felicidad como de adversidad. Ellos hacían sus imágenes tallando la madera que tan bien conocían y manipulaban.

Historial del Santoral Pagano

Esta era la teocracia o forma de adoración del indio guaraní, cuando fue visitado por los Franciscanos, Jesuitas y Mercedarios que trajeran consigo las incursiones colonizadoras que vinieron de España a partir del siglo XVI.

Los principales catequizadores fueron los Jesuitas que desdeñando la soberbia, el atropello y el uso de la fuerza, se unieron a ellos. Aprendieron su idioma, comprendieron al guaraní en su esencia. Eso trajo aparejado la mixtura de las dos partes. El evangelizador, para que el nativo comprendiera sobre lo que le estaba hablando, personificaba o asemejaba un dios Todo Poderoso, bueno, y lleno de amor, con el dios de los nativos.

Los Jesuitas encargaban la realización de imágenes a los talladores indígenas, copiando de otras imágenes o de estampas. El indio hacía esa imagen con su cuota de personificación, quietándole en algunas veces y en otras agregándole su forma de ver a un santo o a Dios.

Así llegamos al culto de San la Muerte, conociéndose por diferentes nombres como ser: Señor de la Muerte; nuestro Señor de la Buena Muerte; San Justo Nuestro Señor de la Muerte; Santo Esqueleto o simplemente “El Santito”

Los Jesuitas habían formado una excelente organización en toda la región. Poniendo misiones en diversos lugares de nordeste argentino y en el sur de Paraguay y Brasil, la punta o eje principal, en donde funcionaba la administración central de las

misiones, se encontraban a la vera del río Uruguay, precisamente en lo que es hoy la ciudad de Yapeyú.

Todo sucedía armoniosamente, la amalgama de los Jesuitas con los lugareños, los indios guaraníes era casi perfecta. Hasta que llegó una orden del Rey Carlos III de España, en la cual decretaba la expulsión de los Jesuitas de la cuenca del Plata. Tal vez por envidia, tal vez por ansia de poder. O para apropiarse de la maquinación organizada que habían conseguido los misioneros en esas tierras.

A partir de aquí se tejieron varias leyendas. Los indios al verse desprotegidos, sin el direccionar de los Jesuitas, al faltarle la guía espiritual, se apropiaron de los templos e iglesias, tomaron las imágenes que ellos mismos habían fabricado y se dispersaron, algunos volvieron a la selva, otros se quedaron en las cercanías de las misiones. Al irse cada uno se llevaba la imagen que podía conseguir.

Además los indios que tallaban imágenes sacras, las siguieron haciendo. De esta manera, adoptaron las imágenes a sus creencias.

Aquí comienza una serie de especulaciones que se transmitieron de boca en boca. Es decir comienza a prevalecer la leyenda sobre la historia.

Leyendas de San La Muerte

Como Leyenda, hay varias, las que dan origen al “Santoral profano” correntino. Cada indio que se llevo una imagen, tallada por sus manos, tubo una conciencia distinta de su santo, o de su dios o de su protector.

En el Culto a San La Muerte, las leyendas son varias, aquí quiero reseñar las que han llegado a mis oídos. Estas leyendas pueden ser distintas unas de otras o simplemente ser la continuación, en distintos tiempos de una misma historia.

Cuenta la leyenda que la tribu de los Guacarás que tuvo su asentamiento en lo que es hoy Santa Ana de los Guacarás, que cuando se fueron los Jesuitas, los indios tomaron las imágenes de la iglesia, en una de ellas había un tríptico en donde estaba representaba la Tentación de Jesús en el pináculo del Templo de Salomón. Con los personajes de: Jesús, El Diablo y la Muerte y la victoria de la Muerte a cambio de un traspíe de Jesús. Los indios se repartieron el tríptico formado por tres tablas talladas por ellos y de esa manera se fueron y cada uno por su lado le siguió efectuando cultos pidiéndoles protección y todas las gracias que necesitaban. Esto dio origen a lo que hoy se conoce San Diablo (la tabla con la imagen del Diablo); a Jesús que no sufrió demasiadas transformaciones y a San la Muerte (también de la tabla con la talla de la Muerte).Luego cuando vuelven los salcedotes a ejercer los oficios religiosos, estas santificaciones se adaptaran en las capillas cristianas.

Otra Leyenda data de una antigüedad mayor que la anterior. Cuenta la leyenda que existió una vez un rey que fue famoso por ser justo en administrar justicia. Este rey muere y va al cielo, En presencia de Dios, éste reconoce lo justo que había sido en la tierra cuando administraba justicia, y le pide que lo ayude en una labor en la cual él iba a ser idóneo para esta tarea, le encomendó el cuidado de la vida y de la muerte de los humanos. Dios lo llevó a un lugar del cielo en donde había un sin fin de velas encendidas, allí le ofreció un trono, las había, as largas y mas cortas, había velas mas grandes y mas pequeñas. Dios le dijo “-¿Ves todas esas velas encendidas...? pues esas velas son la vida de los hombres de la tierra. Tu Labor será que cuando una de las velas se termine de consumir, tendrás que bajar e ir a buscar su alma para conducirla ante mi presencia. Mientras las velas estén ardiendo esas personas están vivas, una vez que haya consumido, es cuando se acaba el tiempo para esa persona, como ves, hay velas mas grandes y velas mas pequeñas, no todos

no tienes el mismo tiempo de vida allí en la tierra”. Así por orden divina se convirtió en el ayudante en el ayudante de Dios para controlar la existencia de los hombres. Sus devotos se encomiendan a él en la vida y para que los proteja en la hora de la muerte.

En los Esteros de Iberá se cuenta otra leyenda, o que dije, otra parte de una misma leyenda que forma la historia de este Santito: Cuentan los lugareños que en la región, hace 150 años aproximadamente, había una prisión en donde estaban albergados los leprosos. A estos, por miedo al contagio, los tenían apartados de los demás reclusos, en una edificación alejada, En el pueblo existía un “Payé” (medico brujo), unos dicen que fue un monje Franciscano o un monje Jesuita que cuando Carlos III de España los expulsó de la región, se quedó en el lugar para ayudar a los indígenas. Este Payé era conocido por su poder de curación, a través de la administración de yuyos, brebajes, curaciones “de palabra” y oraciones, la administración de una “agua curativa” su gran amor al prójimo, en cual abarcaba también a los leprosos cuando éste se adentraba en sus celdas para ofrecer agua a los enfermos en la culminación de sus vidas por medio de la enfermedad.

Este monje era poco para toda la comunidad. Sus tareas se debían multiplicar para dar auxilio a todos los que requerían de su ayuda para curar males del cuerpo como así también males espirituales, o bien sacarle “algún daño” a una persona que había sido víctima de algún “ojeo”, por otra mal intencionada. El Payé se hacía su tiempo para correr hasta la orilla del río (o Laguna), sentarse bajo algún árbol frondoso, ponerse en cuclillas, y meditar mirando correr el agua.

Todo sería igual, con la monotonía de siempre, ayudaba a las personas del poblado y de los que venían de la selva; llevando el agua para calmar la sed de los enfermos en el leprosarío; tomándose el tiempo para descansar su delgado cuerpo a la sombra de un árbol en la orilla del río. Hasta que, llegaron al lugar nuevamente los salcedotes cristianos, que volvían a retomar la empresa comenzada por los misioneros.

Los sacerdotes al enterarse de la presencia del Payé, confabulan con las autoridades y hacen poner preso a éste, y lo encierran en una celda con los leprosos. El Payé, sin oponer resistencia se deja conducir, que lo encierran. Pero en protesta hace ayuno y de pie. Apoyado en un callado (bastón largo que utilizan los pastores o los viajeros para ayudarse a caminar), de pie, hasta que la muerte le llega en un momento. Nadie se dio cuenta de su muerte hasta luego de un tiempo prolongado cuando abren la puerta de su celda y lo encuentran muerto, de pie con su túnica negra, apoyado en el callado (que tenía forma de L invertida) sus carnes consumidas, era solo su esqueleto cubierto por la piel.

El apodo de Señor La Muerte puede venir, porque Payé, se ocupaba de las personas con lepra, (que en esa época tener esta enfermedad, la cual no tenía cura, era una sentencia de muerte segura).

Otra versión de la misma leyenda cuenta que el hijo de un cacique, joven y fuerte estaba protegido por Yasi (La Luna), que le habla enseñando a fabricar un amuleto protector. Su madrastra era iniciada en el culto a Aña (el Diablo), envidiosa por la suerte de Payé, por la valentía y el coraje de éste, quería todos los atributos para su hijo. Una noche mientras dormía, su madrastra le robó el amuleto. Desde entonces Payé que era invencible, comenzó a debilitarse corriendo peligro de muerte. Entonces Tupá (Dios supremo de los guaraníes) le envía un ave que le revela al joven Payé lo ocurrido y como recuperar el amuleto y recuperar su salud y gallardía. Mientras la madrastra enloquecía de envidia.

De la misma leyenda, al sufrir deformaciones por la divulgación de boca en boca, de generación en generación, he encontrado que los guaraníes enterraban a sus muertos en posición fetal, porque decían que la vida volvía a reciclarse, y de esta manera la persona se preparaba en la misma posición que tendría en el vientre de la madre para volver a nacer. Esta posición muchos la comparan con la imagen de San la Muerte en cuclillas o en posición fetal, asimilándose a la forma de Payé cuando iba a orillas del río a meditar o descansar, además de ver su esmirriado cuerpo “parecido a un esqueleto” con la capa de piel sobre los huesos. Esa Imagen con el tiempo se pudo haber deformado por la tradición oral cuando se decía “tan flaco que es todo huesos vestido con una capa negra, parece un esqueleto con túnica...”

Sin desdeñar otra información, los lugareños les han dicho a los recopiladores de datos y leyendas en Corrientes y sus alrededores, que el culto a San la Muerte se produce a partir de la expulsión de los Jesuitas de la Cuenca del Plata por orden de Carlos III de España.

Un dato para tener en cuenta es que durante la permanencia de los Jesuitas en la región guaraní, estos tenían una imagen de Cristo sentado con la barbilla apoyada en las manos y dos codos apoyados en rodillas. A este Cristo se lo llamaba Señor de la Humildad y la Paciencia, e incluida en el santoral cristiano, venerándose el 15 de agosto su conmemoración. Es de ahí que en algunos lugares se los venera a San la Muerte ese día, sincretizándolo con el Señor de la Humildad y la Paciencia.

Pero generalmente la fecha de veneración en donde los “prometeros” les rinden culto es el día 20 de agosto.

El Amuleto

El amuleto de San la Muerte es un eficaz “payé” (amuleto talismán). El pueblo lo nombro su “abogado” saben que portando el “Payé” colgado del cuello con una cadena o cordón de cobre; teniendo a la imagen en su casa,, o incrustándose en el bíceps, están seguros de todo mal

Hay Personas que hacen rasgar la piel del brazo a la altura del bíceps, para incrustarse en el amuleto de San La Muerte. Hecho en un tamaño de pequeñas promociones.

La confección del amuleto requiere varios requisitos según el “tallador” que lo realice y el lugar de su devoción, porque varía su forma de consagrarlo.

Los materiales que utilizaban los indios Tupí Guaraní, era de madera blanda que abunda en la zona como ser naranjo, palo santo o de “curupí”. Algunas veces se realizaba la imagen de un plomo derretido de una bala extraída a “punta de facón” de una persona que haya sido asesinada, otras veces lo hacen de plomo simplemente; también se realiza en arcilla que es cocinada en Viernes Santo; según dicen los mas poderosos por su fuerza milagrosa es la que se hace con huesos humanos, especialmente de los huesos que conforman las falanges, antiguamente eran de especial predilección por los devotos del Santito, nacer el amuleto-payé de una falange de un niño que hubiese fallecido y que este haya sido bautizado.

A pesar que la industria haya sobrepasado el trabajo que realizaban los artesanos talladores de imágenes, todavía se puede encontrar a alguien que se dedique a realizar esas hermosas imágenes talladas que cada artista de impregna su estilo particular. El artesano o tallista deberá ser consagrado a San la Muerte.

La medida de esta tallas nunca deben llegar a medir los 10 cm de altura.

Para ser más efectivo su efecto son las más poderosas las realizadas en Vienes Santo, antiguamente cuenta los lugareños, la imagen debía ser escondida una noche,

en el altar de la iglesia consagrada a San la Muerte, en ese entonces ubicada entre Saladas y San Roque, para esto el gaucho debía forzar la entrada de la iglesia para depositar el amuleto-payé en el altar y luego para retirar-lo, el mismo quedaba con todo su poder una vez que el sacerdote cristiano, oficializaba misa y bendecía la Santa Hostia.

Como no se podía realizar la aventura contada anteriormente, los que deseaban el talismán, escandían la pequeña imagen en velas ahuecadas para que recibiera la bendición 7 veces, cada una en una iglesia distinta

La imagen puede ser de varias formas distinta. Están las que tienen al “Santito Esqueleto” en posición fetal; en otras se encuentra sentado con la barbilla apoyada en las manos y los codos apoyados en las rodillas, parecidas a la estatua del Pensador de Rodin, con una guadaña a su espalda; también está la que es solo un esqueleto con una guadaña en su costado derecho (si está en el lado izquierdo es igual) otras veces esta el esqueleto con una capa, esta puede ser de color negro, blanco o rojo punzó.

La imagen en la que San La Muerte se encuentra parado, esta sincretizada con la Parca greco-romana que los Jesuitas y Franciscanos se encargaron de traer de Europa, lo mismo que la guadaña es un elemento de Parca, y se comenzó a utilizar a utilizar este elemento a partir del siglo XVI o XVII.

Antiguamente la imagen del Santito era en posición fetal o bien en posición de sentado. Luego se le agregó la guadaña y cuando es representado por el Señor de la humildad y de la Paciencia, tiene un balde donde, dicen algunos cultores del Santito se encuentra la fuerza de sus milagros, otros dicen que en balde se encuentra el agua para curar las personas enfermas de cuerpo y de espíritu.

Otra imagen del “Esqueleto” es en posición sentada en un trono con la guadaña a su lado.

Cuentan los lugareños de la zona de Mercedes (Corrientes) y otros pagos cercanos, que el Gaucho Antonio Gil era devoto de San La Muerte. En el momento que una “partida” lo capturó y luego lo mató, éste tenía colgado de su cuello una cadena de cobre con el poderoso amuleto.

El Culto a San La Muerte

El culto al “Santito Esqueleto” como cariñosamente lo llaman, se remonta a la época en la cual el gaucho, para perdurar en una topografía tan agreste como la del Litoral Argentino, se veía desprotegido en la inmensidad de la selva, y de los campos. El pueblerino no se quedaba atrás en pedirle protección a su “Santito”.

El culto comienza junto a la leyenda, ésta por las mentas de los “gauchos alzados” o por los parroquianos de las “bailantas” en donde no faltaba oportunidad de poder demostrar el arte del manejo del facón o del cutillo. Se decía que quien llevara el amuleto de San La Muerte, era invencible y no había filo de ningún arma blanca que le llegara, ni plomo de arma de fuego que lo tocaría. Además ponían al santo al tanto de cada partida de juego que hubiese, pidiéndole la gracia de salir ganador de la partida sobre todo si este era por dinero. No perdían oportunidad de pedirle si alguna de las muchachas les gustaba, para que éste se las acercara. Los pedidos eran y son diversos, a pesar que en Corrientes hay un santo popular al que le piden todos los favores referidos al amor. San Alejo, también estás los que le piden a San La Muerte sobre cuestiones amorosas, le piden por problemas de salud; para protección de la casa; de las personas; de los niños; por problemas de trabajo; de

dinero; para “alejar algún daño” para el “ojeo” de personas, campos y de animales también, es común ver un animal que tiene poco tiempo de haber nacido con una cinta roja en el cuello, para que “corte el ojeo”.

También le piden que aleje a las personas que no son convenientes para quien lleva el amuleto; para encontrar objetos o personas perdidas; para que los ladrones devuelvan lo robado; para salir airoso de una pelea; etc. Es decir están los que le hacen pedidos específicos y están los que le piden todo tipo de gracia, incluso le piden la muerte para algún enemigo, que si es el tiempo que ya tiene que morir, hace que el enemigo se vaya secando hasta morir.

Hay dos tipos de culto, uno personal y Otoro publico. Si es personal le rezan sus oraciones al santo los días martes y viernes. Le prenden velas de color rojas o de color blanco y negro.

Si es para el bien está acompañado de algún crucifijo y en algunos casos la imagen del santo está acompañada por otra de Santa Catalina.

Si a San La Muerte también le hacen algún pedido en donde está el mal para una persona, éste esta totalmente negro y oculto de la vista de los extraños, solo el dueño lo “atiende”. Si otra persona lo ve, perderá su fuerza milagrera.

Cundo el santo es de culto publico, este tiene su altar de la casa o en un ambiente o cuarto destinado para él solo. Su altar siempre está adornado con claveles rojos que le dejan las personas que le piden favores. En estos casos, cuando es de culto publico, le encienden velas de color rojas, de color blanco-negro, o simplemente de color blanco. Otras personas le prenden velas de color amarillo-negro.

A San la Muerte, cuando se le hacen pedidos de favores tener presente si se puede cumplir con lo prometido y después de cumplido el pedido, llevarle o cumplir con la promesa.

Cuando el “Santito” es para uso de una casa, y se tiene para que le abra los caminos, proteger a los integrantes de una familia; para proteger la vivienda de posibles ladrones; o del “ojeo” malintencionado de otras personas, basta simplemente tener una imagen de San La Muerte vestido con un manto negro, sobre un paño de color negro.

Cuando es para el mal; la imagen de San La Muerte, es de uso personal y esta oculto de la vista de uso personal y esta oculto de la vista de otras personas, únicamente lo ve su dueño para que este no pierda su fuerza. A este le prenden velas únicamente negras o rojas.

Cuando es para el bien los pedidos se le hacen una vez que cae el sol o sea al atardecer hasta antes de las doce de la noche.

Cuando al pedido que le efectúa es para el mal, se le hace después de las doce de la noche.

Al igual que otros santos populares del litoral, que se han ido paganizando. San La Muerte tiene el influjo de la cultura afro-brasileña. Por eso al santo se lo relaciona con el Exu, entidad culturada con el Candoblé, y el Umbanda. Con el correr de los tiempos, se fue mixturando el culto, en el Brasil o en la costa del río Uruguay, lindera con Brasil.

San La Muerte tuvo su mayor influencia de la cultura del país vecino, lo mismo ocurrió con el Exú del Brasil que recibió la influencia del culto al “Santito”.

No se sabe cual es el principio, quien influenció a quien. De esta mixtura salió que San la Muerte también, en algunos casos, recibe comidas como el Exú cuando se le hace algún pedido, se lo venera, o se le agradece el favor recibido

Las comidas puede ser: Por ejemplo: antes de las doce de la noche, se le ofrenda costillas de cerdo asada; cebolla en rodilla cruda; poroto negro hervido y condimentado con ajo, perejil, y ají molido: postres borrachos es decir todo de tortas embebidas con bebidas alcohólicas: caramelos de chocolate; almendras; nueces; castaña asada; grapa.

Después de las doce de la noche se le ofrece; costillas de cerdo cruda; cebolla en rodilla saltada; batata asada; zapallo asado; tomate en rodajas; postres borrachos; higos secos; frutillas con crema; merengue; uvas; melón; y whisky

En todos los casos por cada plato de comida que se ofrece, hay que poner un plato con un kilogramo de azúcar.

Volviendo a lo popular, originario del litoral argentino, a San La Muerte se le ofrece flores silvestres o claveles rojos (siete).

Tradicionalmente cuando llega cada 20 de agosto las casas que tiene la imagen del Santito de culto publico, se llena de devotos del santo que le vienen a agradecer al santo los favores recibidos durante todo el año, o simplemente lo vienen venerar, diciéndole aquí estamos. Como dice Ertivio Acosta en una nota aparecida en un periódico del lugar "... lo cierto es lo que se ve y los grandes santuarios públicos cada vez tienen mayor cantidad de devotos. Los regalos se multiplican en pago se sus favores. De todas las maneras el santito es para hacer el bien e interceder con Dios..."

Esa fecha de llena de gente, se forman bailantas, los chamameseros se van turnando para cantar sus canciones y no dejar "el velorio" sin música. La comida no falta, todos los gastos corren por cuenta del Santito que ese día se hace cargo de todos los gastos que ocasiona recibir las "visitas", el dinero sale de las arcas que durante todo el año los promeseros le van dejando. En otras ocasiones algún devoto o por alguna promesa hecha a San La Muerte aporta la comida o parte de ella para que la visita pueda estar a gusto y el "santito esqueleto" quede contento.

Algunos "Velorios" comienzan al medio día y duran hasta la salida del sol del día siguiente. Durante toda la reunión los devotos y promeseros que le van trayendo ofrendas. Se realiza la procesión del santo por las calles del lugar, acompañadas de "bastoneros, rezadores y lloronas" de San la Muerte. Devuelta al templo ya el asado con cuero esta a punto, los músicos acompañan el "velorio". Cientos de velas arden cerca de la imagen del Santito. Las flores adornan su altar.

Por tradición, en el velorio, las lloronas honran al santo con sus lamentos, mientras elevan oraciones como el Ave María o el Padre Nuestro alternado con las invocaciones populares para alcanzar la gracia que los fieles solicitan.

El culto a San la Muerte se ha convertido en un rito muy popular en toda la región del Litoral, especialmente en la provincia de Corrientes.

Muchos poetas y músicos le han dedicado sus versos, en donde reseñan el calor popular que le profesan. Mezclando las lenguas del castellano y la guaraní han salido hermosas versiones que "pintan" al culto del Santito.

Una canción titulada "Canción a San la Muerte" fue escrita por Julio Montes, autor correntino, y con música de Juan Larenza. Este tema es extraído del "Cancionero Guaraní" (Ñande Purajhí), editada por Emilio Chamorro en 1949, y dice así

“Ña Gregoria la curandera
Ya viene correteando juerte
Porque mañana: es el día
De bailarle a San la Muerte.
Le avisó ya a don Cipriano
Que va dir con su cordión
a Ña Paula-presentada
Justina y Encarnación.
Alumbrado con candiles
El rancho entero está
Las “lloronas” se lamentan
Mientras comen los “chipás”
Las “guainitas” se florean
Mientras rezan los “tuya”
Y uno canta unos versos
Al compás del “mbaracá”
Estribillo
Zapateando aquí
Suenas los tambores.
Zapateando allá
“jha” los “mbaracá”

Canto:

Ya va siendo la mañanita
Y el baile aún no terminó
Pues según no terminó
Pues según doña Gregoria
Falta venir don Vító
El “Nico”: es el encargado
De darle a la fiesta el fin
Y si no llega temprano
Sigue al baile hasta morir.
“Opaie catú” la fiesta
Si no baila tío Sevé
“tambopú tamboril”
Cuando dentre a zapatear
“upeicha catú porá
“upeicha nda gustay”
Bailale “pi” a San La Muerte
Como bailan los “camba”.

Nota:

Traducción del Guaraní:

Tuyá = Viejo

Guainitas = muchachas

Nicó = modismo típico de vulgo

Opaité Catú = se terminó

Tambopú = voy a tocar

Uepeicha atú porá = así es mas lindo.

Uepeicha nda che gustay = así no me gusta.

Pi = Pues

Cambá = negro.

Oraciones a San La Muerte

A San La Muerte se lo invoca igual que a otro santo, con la diferencia que a éste también le pueden llegar a pedir que realice algún daño a alguien.

El santo es para interceder ante Dios para que en la adversidad de dé la gracia que en ese momento necesita. Obrando en bien de las personas, protegiendo a los cultores de San la Muerte, para que en las casas no llegue ningún “daño” que otra persona más intencionada pueda realizar.

El pueblo lo nombró su “abogado” en los negocios; en matrimonio mal avenido, y para cada una de las circunstancias en donde la fe es necesaria para sobrellevar un momento adverso. Esto se puede apreciar en las oraciones a San La Muerte. Una de ellas dice así:

*¡Señor San La Muerte!
Yo te invoco seguro de tu bondad.
Ruega a nuestro Dios Todopoderoso
Concédeme todo lo que te pido
Que se arrepienta por toda su vida
El que daño o mal de ojo me hizo
Y que vuelva contra el enseguida.
Para aquel que en amor me engaña
Pido que le hagas volver a mí
Y si desoye tu voz extraña,
Buen espíritu de la buena muerte
Hazle sentir el poder de tu guadaña.
En el juego y en los negocios
Mi abogado te nombro
Y todo aquel que contra mi se viene
Por siempre jamás hazlo
San La Muerte, protector. Amen.*

Existen rezos secretos utilizados por las viejas “rezadoras” lugareñas que sirven exclusivamente para el amor.

*“Señor de la Buena Muerte
Ayúdame con tus milagros
Y el poder de Dios
A conseguir lo que yo quiero del amor
De (... se nombra a la persona...)
Y poder dominarle
Como yo quiero. Amen*

A san la muerte le rezan una oración muy eficaz para recuperar objetos perdidos ésta dice así:

*¡OH esqueleto milagroso!
Fuerte más que San Son,
Majestad suplicable
En los momentos peligrosos
Con justicia y con fe en Dios.
Todo poderoso se hacerme encontrar
Lo que busco (se dice lo que se busca)
Que donde este oculta,
Sea en manos extrañas,
Que así se arrepienta y sufra todo minuto,
Horas y días de su vida
Si no me devuelve (se nombra nuevamente el objeto a encontrar)
Que no pueda trabajar tranquilo.
Que este siempre pensando en mí
Y por castigo eterno de vos
Poderoso Esqueleto Santo
Señor La Muerte
Que tomo por abogado de mi (se repite)
Tú que eres el poseedor
De los espíritus del mundo
Tráigame atado a mis pies
A quien haya llevado
Amen Jesús. Amen María. Amen José.*

Como he dicho anteriormente, a San La Muerte algunos lo utilizan para defenderse y tomar venganza de algún hecho, que la persona poseedora del poderoso amuleto-Payé considera que es digna de un castigo como para desearle o devolverte un “daño” que te hayan realizado. Para estos casos existe una oración popularizada y dice así:

*¡OH poderoso Señor!
Vos que sos el conquistador de poderes;
El hacedor de milagros,
Que fuiste escarnecido,
Flageladote espinas,
Muerto y sepultado;
Que con tus diez mandamientos
Triunfaste aplastaste a tu enemigo
El demonio, lo sepultaste
En los infiernos;
Alabamos y bendecimos tu nombre
Y te pedimos ¡Oh Señor!!!
Me concedas la gracia
De ser vencedor de (nombrar)
Mi enemigo y no
Su vencido;
Que tu santa Gloria.
Amen.*

*(Se repite siete veces lo semiente)
“Señor de la Muerte, muerte a mi enemigo”.*

Otra de las oraciones que el pueblo difundió a través de los años reza lo siguiente:

*¡OH San la Muerte!
Espíritu esquelético,
Poderosísimo y fuerte por demás;
Indispensable en los momentos de peligro
Mi abogado te nombro como el mejor
Yo te invoco seguro de tu bondad...*

Para agradecer a San la Muerte las gracias concedidas, o por la constante protección de una casa; un vehiculo; determinadas personas de una familia; un comercio o empresa, se le puede ofrecer la siguiente oración:

*¡Oh, Señor San la Muerte!
Poderoso espíritu Esqueleto.
Grande es tu bondad.
Eficientes son tus intercesiones.
Humildemente te agradezco
La(s) gracia(s) concedidas.
Te agradezco y te pido
Que me sigas protegiendo
A mi y a (se nombra la persona un objeto al cual se le pide protección)
Señor La Muerte,
Mi abogado te nombré
Y mi abogado te pido que sigas siendo.
Que nadie pueda hacer "daño"
Que pueda llegarme.
Que como lo haga le vuelva.
Amen Jesús. Amen María. Amen José.*

En el momento de agradecerle a San la Muerte, se le prende 1, 3 o 7 velas del color que acostumbra hacerlo, o con el color de vela con el cual te hizo el pedido. Si es su costumbre, se le ofrece flores, estas pueden ser claveles rojos 7 o 3. En caso de no disponer de claveles se le puede ofrecer flores silvestres. También se es costumbre suya o del templo en donde reside San la Muerte, se lo agrada con comidas; bebidas; agregando a las ofrendas dinero para los gastos del "Santito"

El planeta regente de San la Muerte es la Luna, Dicen algunos, que allí tiene su morada.

El Santoral Pagado o profano de la zona del Litoral está conformado por un numero importante de "Santos Populares" a los cuales la gente del lugar beatificó, a los quienes se le rinde culto.

Entre ellos podemos encontrar a:

El Gaucho Antonio Gil; El Gaucho Lega; Devoción a la Cruz Francisco López; San Antonio María; Aparicio Altamirano; San Baltazar; San Ceomo; Santa Librada o santa Liberada; El Pombero; Pedro Perlaitá; San Diablo; San Son; San Felipe; San Marcos; San Quintin; San Alejo; San Onofre; la cruz de "Poncho Verde"; la cruz de la "Degoyadita"

A todos estos santos que la devoción popular los puso en un altar y a quienes le piden todo tipo de gracias y favores, nos referimos en otra oportunidad, para saber quienes fueron, y como se realiza el culto a cada uno de ellos.